

dad, amor por el prójimo, disposición á perdonar las injurias, que hemos sufrido. Qué dichosos seríamos, si supiésemos juntar á este espíritu de mansedumbre, que conserva la paz de Jesucristo en nuestra alma, el espíritu de fortaleza que nos incita á no avergonzarnos de la fé cristiana, y á cumplir fielmente los mandamientos del Salvador!

PERORACIÓN. Amados hermanos míos, hubo un día en que, como los Apóstoles, recibimos el Espíritu Santo. En esta fiesta de Pentecostes, Él descendió en forma de lenguas de fuego sobre los discípulos congregados, y el día, en que recibimos el Sacramento de Confirmación, vino á nuestras almas tan realmente como entonces, aunque ninguna señal sensible manifestase su presencia.

Pues, decidme ¿ hemos sido fieles en seguir sus inspiraciones? ¿ Nuestra conducta ha mostrado siempre que, como los Apóstoles, estábamos bajo la influencia de este Espíritu de fortaleza y mansedumbre? ¿ No nos hemos avergonzado nunca de nuestra fé? ¿ Hemos tenido el ánimo, la energía de decir, y sobre todo de probar por nuestros actos, que reconocíamos á Jesucristo por nuestro Dios, que queríamos obedecer á sus mandamientos y someternos á su voluntad?... ¿ Ah, hermanos míos, pongamos la mano sobre el corazón y nos dirá de cuantas debilidades, de cuántos desfallecimientos y cobardías somos capaces, cuando se trata de mostrarnos cristianos!... Hemos tenido también este espíritu de mansedumbre, guardian necesario de la paz con nosotros mismos, y de la paz con el prójimo? ¿ Hemos sido buenos, indulgentes hacia los otros? ¿ Hemos, como los Apóstoles, perdonado á nuestros enemigos, y orado por aquellos, que nos perseguían?... O Espíritu divino, espíritu de fortaleza y mansedumbre, en este día de bendición descendid de nuevo en nuestras almas, venid á inflamarlas, iluminarlas y santificarlas; derramad en las mismas esta fuerza y esta mansedumbre tan recomendadas en el Evangelio; que el divino Salvador, cuando comparezcamos ante su tribunal, pueda acogernos con misericordia y decirnos: « No os habeis avergonzado de mí delante de los hombres; pues bien! yo os reconozco por mis servidores delante de

mí Padre ¹. Juisteis misericordiosos y mansos, venid á disfrutar de esta tierra prometida á la mansedumbre, que es el reino eterno y la felicidad del Paraíso... »

Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

(MAT. XXVIII, 18 y 20.)

Sobre la Santísima Trinidad; nuestros deberes para con ella.

TEXTO. — *Euntes ergo, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti...* Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

EXORDIO. Hermanos míos, recordaréis sin duda la cita solemne, que el Angel había dado á los Apóstoles en la mañana de la Resurrección de parte del Salvador... El mismo Jesucristo, apareciéndose á las santas mujeres, les había dicho: « Id, decid á mis discípulos, á quienes amo como hermanos, que se vayan á Galilea, y allí me verán ². »

Dóciles á este aviso los Apóstoles, seguidos de muchos discípulos, se reunieron en el lugar señalado. Allí, en la misma montaña del Tabor, donde Pedro, Santiago y Juan le habían visto transfigurado, se manifestó glorioso, y resucitado á mas de quinientos discípulos ³. Después dirigiéndose á los Apóstoles les dijo, lo que leemos en el Evangelio de este día... « Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las

1. Lucas, ix, 26. — Mat., v, 4.

2. Mat. xxvi, 32; xxviii, 7 y 10; Marcos, xiv, 28; xvi, 7.

3. Véase Rohrbacher, *Historia ecclesi.*, y Cornelio Alapide, sobre el xxviii. Capitulo de San Mateo

gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñadles á cumplir todo lo que yo os he mandado. Hé aquí que estoy con vosotros hasta el fin de los siglos. »

Hermanos míos, cuántas cosas encierran estas pocas palabras! Jesús resucitado es quién habla y afirma de una manera solemne el poder grande, que le ha sido dado. Hace poco todavía, en la semana, que precedió á su Pasión, decía á sus Apóstoles : « Es necesario que yo sea entregado á los Judíos, azotado, crucificado y muerto!... » Pero hoy, qué cambio!... Cuán diferente es su lenguaje! *¿ Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra!...* Adorable Salvador habeis resucitado; ¡ ah sí, ese poder os es bien debido despues de las humillaciones y dolores de vuestra pasión! — Id, pues, dijo á los Apóstoles, el mundo entero me pertenece; enseñad á todas las gentes, á todas, sin exceptuar ni una sola, he muerto por todos los hombres, y he recibido por herencia de mí Padre todas las naciones ¹. Bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. » No, no se trata ya del bautismo de Juan, que no era sino una preparación para la justificación de las almas; sino de un bautismo que por sí mismo las santifica, las hace justas y agradables á los ojos de Dios...

PROPOSICIÓN. De estas tres divinas personas, en cuyo nombre hemos sido bautizados, de este augusto misterio de la adorable Trinidad, cuya fiesta celebramos hoy, me propongo, hermanos míos, deciros algunas palabras esta mañana.

DIVISIÓN. Examinaremos: *primeramente*: lo que estamos obligados á creer en este misterio; *Segundo*: los motivos sobre los cuales descansa nuestra fé; y *tercero*: deduciremos despues algunas conclusiones prácticas.

Primera parte. Es posible, carísimos hermanos, que en esta instrucción, para hacerme entender, me vea obligado hacer uso de comparaciones... ¡ Ah, estas comparaciones serán muy imperfectas, porque ninguna puede aplicarse á Dios con entera exactitud! ¡ Oh Dios mío, ¡ oh Trinidad Santa, aquí bien podemos

1. Ps. II, 8.

con vuestra gracia bendeciros, creer en vos, adoraros; pero comprenderos,... jamas!... ¿ Quién podra sondear las profundidades de vuestra esencia, decir lo que sois? No, ninguna criatura podrá ser comparada con vos; porque, ¿ quién es semejante á vos?... *Quis ut Deus?*...

El misterio de la Santísima Trinidad es la base, el fundamento, el origen de donde dimanen todos los demás misterios, todas las demás verdades de nuestra santa religión. Examinad, hermanos míos, el papel, la función del corazon en el hombre... ¿ No es el principio y el origen de la vida? No es él que distribuye á todo nuestro cuerpo la sangre, esta 'savia vivificante, sin la que ninguno de nuestros miembros podría subsistir. Quitad el corazon, ó suspended solo sus movimientos, la vida cesa en el mismo instante. Pues bien, la Santísima Trinidad es el corazon que dá la vida, es el principio, el fundamento sobre el que descansa todo el edificio de nuestra fé... El misterio de la Encarnación, el de la Redención, todas las verdades, que de ellos se derivan, descansan sobre la Trinidad, vienen de élla, como la rama nace del tronco que la produce. La Encarnación es la segunda persona de la Beatísima Trinidad, que toma un cuerpo y un alma. La Redención es esta misma persona, que muere en cuanto el cuerpo en una cruz, por redimirnos... La Iglesia es su institución divina, los Sacramentos, esos canales preciosos por los cuales la gracia llega á nuestras almas; todas estas dulces y saludables verdades no son más, que consecuencias de la Encarnación de nuestro divino Salvador. Por lo tanto, no siendo la Encarnación mas que una manifestación de la Santa Trinidad, ¿ no es evidente que este augusto misterio, es como decía, el origen, la fuente, el principio de todas las demás verdades?...

De ahí, hermanos míos, que el conocimiento de este misterio, para el que tenga uso de razon, es de tal manera indispensable, que el que lo ignore no puede confesarse ni comulgar. Pero admiremos aquí, hermanos míos, la bondad de Dios... No exige Él que penetremos en las profundidades de este misterio, que conozcamos sus insondables arcanos!... No, ¡ Oh Dios tres veces

santo, vos conocéis la flaqueza y la incapacidad del espíritu humano, y como buen padre, no pedís de vuestros hijos ningún imposible, ni aun nada difícil!...

Acordémonos, hermanos míos, de lo que aprendimos en el catecismo... El misterio de la adorable Trinidad es un solo Dios en tres personas; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; estas tres personas, aunque distintas entre sí, no forman más que un sólo y simpléctico Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios. Todas las tres personas son igualmente perfectas, eternas, en una palabra, las tres son iguales en edad, en sabiduría, en poder y en todas las cosas. Hé ahí lo que debemos creer respecto á la Santísima Trinidad!...

Segunda parte. Por consiguiente, decidme, cristianos, habría podido el hombre descubrir jamás esta verdad, adivinar este misterio?... ¡ Oh no; Dios está muy por encima de nosotros, y no sería Dios, si una inteligencia limitada como la nuestra pudiese comprenderle. O dulce Salvador Jesús, vos nos lo habeis hecho conocer. ¡ Oh verdad infalible! creemos este misterio por vuestra palabra. Quiero, hermanos míos, recordaros tan sólo algunas palabras del Evangelio.

Ved á Jesús dejando esa humilde casa de Nazaret, donde ha pasado su juventud. Pobre taller de San José, santificado por su trabajo, Él te deja!... ¡ Oh María, su dulce y piadosa Madre, ya no vendrá sino raras veces á sentarse en esa mesa frugal, donde durante la comida gozabais de sus celestiales conversaciones! Pero ¿ á donde va? ¡ Qué va á hacer? Se dirige á la orilla del Jordán; antes de comenzar su misión pública, va á recibir humildemente el bautismo de las manos de san Juan Bautista! Sí, es el mismo Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, que baja á los bordes del río!... Santo precursor, vuestro corazón se estremece viéndole venir; quereis arrojaros á sus piés! Y hé aquí que en el momento mismo en que le bautizais se oye de lo alto del cielo la voz del Padre eterno: *Este es mi Hijo muy amado, oídle.* Y mientras que esta voz retumbaba en los bordes del Jordán, el

Espíritu Santo, la tercera persona de la augusta Trinidad, apareciendo en forma de paloma, se venía á posarse sobre la cabeza de nuestro Salvador ¹... » Admirable manifestación, que precedió á la misión pública del divino Redentor, y por la cual las tres personas divinas han querido demostrar, que cada una de ellas concurría á nuestra justificación: el Padre al darnos su Hijo muy amado; el Hijo al entregar para nosotros su vida; el Espíritu Santo, al descender en nuestras almas, para hacer allí fructificar las enseñanzas del divino Maestro, y las gracias, que nos había merecido...

Hé aquí, ¿ no es verdad, hermanos míos?, hé aquí en esta circunstancia la manifestación de las tres personas divinas. Éllas aparecieron en el bautismo de Jesús; pues bien, serán también invocadas, cuando un bautismo más santo, más eficaz, y del cual él de San Juan no era más que un imperfecto símbolo, sea aplicado á cada uno de nosotros.

Es Jesucristo que lo quiere así; es Él, quien lo manda! Oh Trinidad santa, Trinidad adorable, os debemos la vida del cuerpo: la vida espiritual de nuestras almas será igualmente obra vuestra.

Id, dice Jesucristo á sus Apóstoles, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... ¿ No vemos aun aquí, amados oyentes, un testimonio manifiesto, evidente de la existencia de las tres personas divinas!...

Pero, ó divino Salvador, puesto que solo sois él que para rescatarnos, habeis tomado un cuerpo y un alma, puesto que solo habeis sufrido para nosotros la muerte en la cruz, porqué no decís, que se nos bautice solamente en vuestro nombre? ¿ No sois el autor de los sacramentos? ¿ No es de vuestros méritos que reciben ellos toda su virtud?... ¡ Ah, hermanos míos, escuchad lo que dice en su Evangelio. « Mi Padre y yo, no somos más que una cosa; lo que posee mi Padre es mio, y lo que poseo es de mi Padre ². Después, en varios otros pasajes: « El Espíritu

1. Mat., III, 16; Marc, I, 10; Lucas, III, 22; Juan, I, 32.

2. Juan, X, 30; XXVII, 22.

Santo recibirá de mí, y por su parte Él, me devolverá lo que le doy dándome testimonio, y haciéndome conocer mejor; es el Espíritu de mi Padre, es el mío ¹. Admirable unidad, Trinidad adorable, Dios único en tres personas!... Sí, me prosterno á vuestros piés y os adoro desde lo mas íntimo de mí alma!... ¡ Ah, despues de estas palabras y enseñanzas de nuestro divino Maestro, ya no me sorprende el oír á San Juan Evangelista, clamando: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa* ². Hé ahí, hermanos míos, sobre que fundamento sólido descansa nuestra fé, en el misterio de un solo Dios en tres personas que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: creámoslo segun el Evangelio, segun la palabra misma de Jesucristo, que es la verdad infalible...

Tercera parte. Podría ahora, hermanos míos, citaros algunas comparaciones que parecen, hasta cierto punto, darnos una imágen de la Santísima Trinidad... Podría deciros, que en el sol, el disco redondo que parece á nuestros ojos, el calor y los rayos son tres cosas distintas que no forman más que uno solo y mismo astro. Bajando sobre la tierra, diríamos: la fuente, el arroyo, y el rio encierran una sola y misma agua. Las raices, el tronco, las ramas, aunque distintos, no forman mas que un solo y mismo árbol ³... Si aun quisiéramos tambien penetrar dentro de nosotros mismos, encontraríamos impresa en nuestra alma una gloriosa semejanza de la augusta Trinidad; en efecto, nuestra memoria, nuestra inteligencia y voluntad son en nosotros tres cualidades, tres facultades distintas, sin ser separadas, y sin embargo, no tenemos más que una sola alma... Además, no es nada sorprendente que traigamos en nosotros mismos una imágen de Dios, de la augusta Trinidad, puesto que hemos sido criados á su semejanza!...

Pero prefiero detenerme en algunas conclusiones prácticas, y recordaros en pocas palabras nuestros deberes para con la Santísima Trinidad.

1. Juan, xiv, xvi et passim apud Evang.

2. Juan, v, 7.

3. Cf. Hayeneuve, *Veritales practicæ*.

Estos deberes consisten sobre todo, segun los santos, en consagrarle nuestra inteligencia, nuestra memoria y voluntad, puesto que somos la obra de sus manos, y élla se ha dignado criarnos á su imágen y semejanza. Creer y por la fé inmolarle nuestra inteligencia. Sí, ¡ oh Trinidad santa! creo firmemente que sois un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y ayudado con vuestra gracia, me parece que, cual los santos mártires, derramaría mi sangre para atestiguar esta verdad. O Dios de majestad, cuán admirable sois en este gran misterio! y cuán lejos está la flaqueza del espíritu humano de comprender vuestras maravillas todas!... Pero me alegro de éllo, ó Dios mio, siento mi corazon estremecerse al pensamiento de que seais tan elevado, y de que vuestras perfecciones sean tan infinitas, que ningun otro que vos pueda comprenderlas. Sí, Dios mio, creo; dignaos por vuestra misericordia, hacer mi fé mas viva y ardiente ¹.

Y nuestra memoria, ¿ no debemos tambien consagrarla al Dios tres veces santo? ¿ No debe élla recordarnos no solamente las perfecciones infinitas de la adorable Trinidad, sino tambien los dones y beneficios, de que esta Trinidad nos ha colmado? ¡ Oh sí, que por nosotros sea bendita, alabada, y adorada esta santa é indivisible Trinidad, pues ella ha manifestado en nosotros su inefable misericordia. O Señor nuestro Dios, cuánto merece vuestro nombre augusto ser admirado por toda la tierra ².

Enfin, nuestra voluntad debe estarle sometida. Ved, amados cristianos, como, al someterse á sus leyes, las criaturas todas alaban y adoran, cada una á su manera, á este Dios soberano! Sol, tú sigues tu carrera sin desviarte jamas!... Astros, vosotros cantais su gloria siguiendo fielmente las órbitas que su mano todopoderosa os ha trazado en el espacio ²... Estaciones, vosotras volveis de nuevo segun el orden, que os ha marcado. O hermosas flores, tambien vosotras abris vuestros cálices fragrantés en los días, que su Providencia os ha señalado... Y en cuanto á noso-

1. Cf. D'Argentán, *Grandezas de Dios*, cap. vi.

2. Marc, ix, 23.

tros, amados cristianos, ¿ no es justo que nuestra voluntad esté sometida á sus divinos mandamientos? ¿ seríamos los únicos, que osáramos por nuestras infidelidades y rebeliones, protestar contra esta obediencia, que le da la naturaleza entera? Pues, hermanos míos, fé, adoración, obediencia, tales son los tres principales deberes, que hemos de *rendir* á la santísima Trinidad...

PERORACIÓN. Amados hermanos míos, sí vivamos sometidos con todo nuestro corazón al Padre, que nos ha criado, al Hijo que nos ha rescatado, al Espíritu Santo que nos ha santificado, á esta augusta Trinidad, que nos ha hecho lo que somos... *Santo, Santo, Santo*, claman en lo alto, en los esplendores de los cielos, los coros de los ángeles y santos, sumergidos en las profundidades y delicias de esta adorable esencia, cuya contemplación hace su felicidad... Ah, unamos nuestros homenajes á sus homenajes, nuestras adoraciones á sus adoraciones. Pero sobre todo, carísimos hermanos, creamos con toda nuestra alma este augusto misterio, sin pretender sondear sus profundidades. El ojo no puede contemplar la brillante luz del sol, y el imprudente que se obstinara en contemplarle, perdería infaliblemente la vista. Nos es imposible acá en la tierra contemplar á Dios; allá arriba en el Paraíso, allá arriba sólamete Él se comunicará á nosotros y le veremos cara á cara ¹.

Cuentan, que el ilustre san Agustín, una de las más grandes inteligencias, uno de los hombres más sabios que han existido, se paseaba un día á la orilla del mar, intentando sondear y penetrar el misterio, de que hablamos. Delante de él preséntase un niño, que trabajaba con gran ardor en sacar con una concha el agua del mar, que ondeaba en la playa, vaciándola en un pequeño hoyo que había cavado en la arena. El santo doctor se para: — Hijo mío le dice con bondad, ¿ porqué te fatigas así? — ¡ Ah, quiero, respondió este último, vaciar toda el agua del mar en este hoyo. San Agustín se sonrió. — Imposible, amigo mío; dijo al niño, ¿ Imposible? replicó el ángel, pues este niño era un ángel,

1. Vease el *Intróito* de esta fiesta.

que Dios había enviado, para dar una lección al santo doctor; ¿ imposible! Ah, me es mas fácil á mí lograr lo que pretendo que á tí el sondear el augusto é impenetrable misterio que ocupa tus pensamientos en este momento. — Y el ángel desapareció. San Agustín comprendió la lección; se volvió á su casa con una fé menos curiosa y un corazón mas humilde: « Dios ha hablado, decía, esto debe ser suficiente. »

¡ O Dios tres veces santo, tres veces poderoso! Trinidad incomprendible, Luz eterna, tres veces feliz con vuestra propia felicidad! ¡ O unidad siempre verdadera! ¡ O verdad siempre una! ¡ O caridad siempre santa, fuente de todos los bienes! Regenerados en vuestro nombre, cantamos vuestras alabanzas. ¡ Ojalá pueda la fé hacernos gustar de antemano la dicha, que ambiciona nuestro amor! ¡ Gloria al Padre que nos ha criado, gloria al Hijo que nos ha rescatado, gloria á vos, divino Espíritu, que nos vivificais por la caridad! Sí, gloria, alabanza, y bendición en los siglos de los siglos á la adorable Trinidad ¹... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DIA DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS

(JUAN, VI, 56-59)

La Eucaristia instituida para la mayor gloria de Dios y glorificación de nuestro Señor Jesucristo.

TEXTO. *Caro enim meae vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida.

EXORDIO. Me aprovecharé, hermanos míos, de la asistencia más que ordinaria, que esta hermosa festividad del Corpus Cristi ha

1. Cf. Himno de esta fiesta.